

Joaquín Caro Romero
Sevilla 7 de Mayo de 1994

El pregonero tiene que comenzar dando las gracias, porque el agradecimiento es un principio y un deber. Hablando a los pies de la Giralda se recrean más los efectos de la expresión, las dimensiones de la idea, la estatura de los sentimientos, la escala del mensaje, los contrastes de las comparaciones y la magnitud de la voluntad. Por eso el pregonero, en la gloria de este sábado, empieza por pedirle indulgencia ofreciéndole la plegaria de su canto y de su gratitud, con su más rendido vasallaje, a la Altísima Señora llena de Gracia que nos preside: la Divina Pastora de Nuestras Almas, a la que el pregonero se encomienda para que ninguna palabra se le descarríe o se despeñe. Con vuestra venia, Señora.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla:

Excelentísimo Señor Alcalde:

Ilustrísimo Señor Concejal Delegado de Fiestas Mayores:

Ilustrísimo Señor Presidente y Junta Superior de Consejo General de Hermandades y Cofradías de esta Ciudad:

Señores Consejeros:

Señores Hermanos Mayores:

Señoras, señores, amigos y cofrades de Sevilla:

Rendidísimas gracias a todos, y vaya a Don Jaime Bretón, además de mi gratitud mi azoramiento por la generosidad de su facundia presentadora.

El pregonero quiere ponerse bajo la protección de la Santa Madre de Dios en dos de sus advocaciones: La Virgen de los Reyes y la Inmaculada. Reyes se llamaba la madre del pregonero. Inmaculada es el nombre de la mujer que conoció hace treinta años y que desde hace veintitrés es su esposa. Con una salvaguardia tan sólida el pregonero no puede perderse en su camino. Con lo ya adelantado por el señor Bretón estas confidencias preliminares tienden una pasarela entre el pregonero y el Pregón, en este mes de las flores del Año Internacional de la Familia, porque la familia, como ha señalado en una Carta Pastoral nuestro Arzobispo Fray Carlos, «tiene que ser como un puente que una al individuo con la sociedad, que ayude a la integración, a sentirse miembro responsable de esa familia más amplia que es toda la sociedad».

Hace más de medio siglo, don Eduardo Lloset y Marañón dijo y hago mía sus palabras- que «todo lo que Sevilla es, se ha levantado o se ha mantenido por el ímpetu, por la exaltación de la fe, de la creencia (...) Pero lo que singulariza a Sevilla es el modo peculiar único en España- de testimoniar su fe, la expresión genuina de su fe, que es la expresión del éxtasis alegre. No hay que delimitar con ninguna frontera el estado de gracia del católico sevillano, del sevillano puro, y la gracia o estado de gracia de la ciudad (...) Son muchos los sevillanos que participan de la gracia de Dios (y de María) derramada tan pródigamente por la ciudad, y los que haciendo de la ciudad espejo de su dicha, se miran constantemente en ella, como estableciendo un canje de gozo, de inefabilidad y de gracia. Es por este recíproco deleite por el que los sevillanos están tan enraizados en el suelo de Sevilla, y por lo que no aciertan a salir de ella y a vivir sin ella».

En este Patio de los Naranjos el recuerdo se hace historia y la historia se hace recuerdo. Aquí mismo el beato Marcelo Spínola quiso erigir un monumento a la Inmaculada y llegó a colocar la primera piedra. No hace un año todavía, la voz del Santo Padre Juan Pablo II por quien pido

a la Santísima Virgen de la Salud, de San Isidoro- se hizo ala, trino y surtidor evangélico en este recinto, donde en otros tiempos este púlpito solemne de sermones doctrinales propagaba el verbo sagrado de San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, San Juan de Ávila, el beato Diego José de Cádiz o los Venerables Padres Fernando de Contreras y Fernando de Mata. Grandes amores marianos de Sevilla tuvieron en este Patio, si no presencia y figura, sí pulso y eco de sublimes ceremoniales. Este pregonero echa a volar su memoria y evoca a varias Vírgenes del universo coronado hispalense. El pregonero intenta llevar desde su frente a la pluma y desde la pluma a la voz lo que en su corazón canta. Pero la pluma y la voz del pregonero recorren unas veredas que otros franquearon antes con más madurez y autoridad. Por ejemplo, aquel sacerdote poeta o poeta sacerdote que se llamó don Juan Francisco Muñoz y Pabón. Pero toda poesía es religiosa, porque la poesía es un sacerdocio y en todo poeta hay un sacerdote. El pregonero no tiene la voz ni la pluma de Muñoz y Pabón, que estuvo a punto de quedarse mudo, porque ronco sí se quedó, de tanto gritarle a la Santísima Virgen María. Pero el pregonero, que no envidia la voz de aquel marianísimo poeta, sí siente celos de su pluma, y pronto sabréis por qué. Como los cofrades tienen buen memoria no ignoran que:

Párroco de Santiago

fue aquel Muñoz y Pabón

que tuvo en el corazón

raíces de santo y de mago.

Y dejó por estos pagos

su palabra nazarena,

y entre la alegría y la pena,

su pluma, que de amor brilla,

la pasea por Sevilla

la Esperanza Macarena.

Hace treinta años, queridos cofrades de Sevilla, en la Santa Iglesia Catedral, la coronaron. Todos teníamos treinta años menos, lo que no es poco. Nuestros sueños pesaban más que nuestro cuerpo. ¿Pero pesan los sueños? Los sueños pesan cuando no pasan. Mientras habitan con nosotros se convierten en el estuario de nuestra razón de ser. Tenemos que darle gracias a la Reina y Madre de la Esperanza Macarena Coronada por vivir para contarlo. Y por gozar de este cielo en la tierra:

El cielo tiene que tiene

a Dios y a su Madre buena.

Pero no tiene que tiene

la Esperanza Macarena.

Sevilla tiene que tiene

una tierra prometida;

mucho sol, mucha pasión,

*¡y una esperanza metida
dentro de su corazón!*

*Roma tiene la Apia Vía,
París se mira en el Sena.
Pero ninguno tenía
la Esperanza Macarena.*

*Oh, Esperanza Macarena,
no tengo donde elegir,
que eres corazón y vena
y Sena y Guadalquivir.*

*Que por mucho que se llene
de tu gracia la azucena
ninguno tiene que tiene
la Esperanza Macarena.*

¿Os acordáis, verdad que os acordáis, de aquel 31 de mayo de 1.964?

*No se vio otra cosa igual,
ni coronación más rica.
Nunca resultó más chica
la más grande catedral.*

*¡Vaya corte celestial
presidida por tu encanto!
Viendo tu corona y manto
siento de tu gracia lleno
este mayo macareno
que me sabe a Viernes Santo.*

Y si en este mes de mayo hace treinta años de la coronación canónica de la Esperanza Macarena, también hace cuarenta de la coronación de María Auxiliadora, la trinitaria, y veinte de la de María Santísima de la Hiniesta. Parece que fue ayer cuando en explosión de júbilo el corazón de la Puerta de Jerez se abría para coronar a la Señora de los Salesianos:

*Salesiana de humildad,
no encuentro mejor Señora
que esta María Auxiliadora
que vive en la Trinidad.*

*Dame tu serenidad
de dulce rosa de té.*

*Sigue aumentando la fe
de mi pecho enamorado,
que tengo el labio gastado
de tanto besarte el pie.*

Y una Virgen con retama y bastón de mando: la Hiniesta. En la mano derecha, no un cetro sino una manzana. En la izquierda, su Niño, que aprisiona a un pajarillo, nuncio de bienaventuranza, que a veces el alma humana tiene forma de pájaro en la mano de Nuestro Señor:

*Cabe el mundo en su manzana,
cabe el cielo en su corona,
porque este Reina y Patrona
nació para sevillana.*

*El pajarillo se ufana
mientras el Niño hace fiesta.*

*Amor que suma y no resta
es el amor sin mancilla,
que en San Julián Sevilla
lo tiene todo en la Hiniesta.*

Otros tres aniversario de coronaciones canónicas celebramos esta año, pero no en mayo, sino en junio, noviembre y diciembre: los noventa años de la coronación de la Virgen de los Reyes, los cuarenta de María Santísima de la Amargura y los diez de la Esperanza de Triana. A la Reina Marinera le dice el pregonero:

*Toda Triana está loca
por su Esperanza morena,
que viéndola se enajena*

del corazón a la boca.

Toda Triana la invoca,

la canta, la mece y reza,

que no cabe más belleza

con su manto verde y oro

que este divino tesoro

que está en la calle Pureza.

Y la Reina de la Amargura recibe este homenaje:

Tomad mi Cruz Pectoral,

dijo el Cardenal Segura

a María de la Amargura

cuando la fue a coronar.

Sale por su lagrimal

aljófar de pena santa,

que sueña con su garganta

y con su boca entreabierta

para que se lo convierta

en música Font de Anta.

La Virgen de los Reyes, que inspiró a Hipólito de Vergara una deliciosa comedia cuya autoría erróneamente se le adjudicaba a Tirso de Molina, es la primera imagen coronada de Sevilla. El Santo Rey Don Fernando III, su inseparable hijo, nos la trajo entre un vuelo de ángeles con su cabalgar victorioso de reconquistador:

Nos trajo a la Reina un Rey

que por Reyes la pregona

y la puso por Patrona

de la sevillana grey.

Su voluntad se hizo ley,

pero hay que seguir luchando.

Por Ella está batallando

para dársela a Sevilla,

que hasta la lleva en la silla

el caballo de Fernando.

Junto a otras joyas del gótico, como la Virgen de los Reyes de San Ildefonso, la de la Antigua, la de la Sede, la del Coral, la de las Batallas, está la Virgen de las Aguas del Divino Salvador citada por Cervantes en el «Rinconete»-, con la que debutó la primera cuadrilla de hermanos costaleros de Sevilla. El Abad Gordillo cuenta que con motivo de una de las frecuentes avenidas del Guadalquivir «se llevó esta Sagrada Imagen en procesión, y le quitaron al Niño que tenía en los brazos un zapatito del pie derecho, y lo echaron a las aguas, y luego al punto se retiraron; y antes de que volviera la procesión se vio la ciudad libre de aquel peligro, acaecido el año 1.332, y desde allí en adelante se llamó la Virgen de las Aguas».

Ninguna ciudad del orbe tiene una tradición concepcionista más profunda que Sevilla. Ya en el siglo VII, San Isidoro, «en el Breviario que reformado por él aprobó el IV Concilio de Toledo, llamaba a la Santísima Virgen *preservada por privilegio singular del pecado original*».

En el primer cuarto del siglo XVI es cuando el bullir del corazón mariano de la ciudad llega a su máxima efervescencia. Sevilla hace voto de sangre de defender la pureza de María. Sevilla le gana con un «Breve» papal la batalla a los que discuten el Misterio de la Virginitad de Nuestra Señora. Sevilla obtiene la declaración dogmática de la Inmaculada. Sevilla recibe antes que ninguna otra diócesis la concesión pontificia para que se «dijese en el prefacio de la misa de Concepción *et Te in Conceptione Inmaculata*» y también que «se añadiese a la Letanía lauretana la alabanza *Regina sine labe originali Concepta*», después de la invocación *Mater Inmaculata*. Sólo Sevilla podía ser espejo de un Mateo Vázquez de Leca. Sólo Sevilla podía inspirar y abastecer el mariano sentir poético de esos orfebres del verso mejor labrado que se llamaron Juan Sierra, Juan Rodríguez Mateo, Joaquín Romero Murube, Alejandro Collantes, Rafael Laffón y Adriano del Valle. Sevilla celebra y festeja como ninguna otra ciudad el Patronato Concepcionista aprobado por el decimotercero Clemente. Sevilla solemniza en Zaragoza hace cuarenta años la consagración de España al Inmaculado Corazón de María. Sevilla vibra con la proclamación de María como Madre de la Iglesia. Sevilla sitúa a la Virgen Inmaculada en el centro del primer cuerpo de la Custodia de Juan de Arfe, detalle que está en armónica consonancia con las palabras que Juan Pablo II nos dijo el año pasado en Sevilla en su alocución al rezo del Ángelus. Son estas: «La carne de Cristo en la Eucaristía es, sacramentalmente, la carne asumida de la Virgen María. Por eso, he querido poner de relieve en la Encíclica *Redemptoris Mater* que *María guía a los fieles a la Eucaristía*».

En 1.616 el año de la muerte de Cervantes- Sevilla coloca por primera vez en público el anagrama de la purísima, colosal y dorado, «sobre la Puerta que se denomina Colorada de la Catedral según refiere Serrano Ortega en sus decimonónicas «Glorias sevillanas»-, que es la del crucero que comunica con el Patio de los Naranjos».

Sevilla se adelanta casi medio siglo a la definición dogmática del Misterio de la Asunción, con los primeros votos asuncionistas formulados por las Hermandades del Gran Poder y de la Divina Pastora de Santa Marina. Sevilla es pionera también del voto de la Realeza de María. Sevilla peregrina a Roma con el beato Marcelo Spínola en el cincuentenario del dogma inmaculadista. Sevilla levanta uno de los más bellos monumentos de la cristiandad a la Madre de Dios en la plaza del Triunfo y pone en el pedestal a cuatro abanderados del dogma en la teología, la escultura, la poesía y la pintura, es decir: Juan de Pineda, Martínez Montañés, Miguel Cid y murillo. Sevilla, en fin, tramita y obtiene que a los títulos de Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e Invicta se añadiese el de Mariana.

Este pregonero es desde su adolescencia un pertinaz cantor de María, y su primer galardón serio de poeta lo obtuvo con una colección de décimas a la Inmaculada, premiadas con el «Sánchez Bedoya» de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el laurel de más tradición, sevillana y raigambre que hubo en Sevilla hasta que por exigencias de calidad dejó

de convocarse, pero el pregonero le va a proponer le propone ya- su recuperación a don Eduardo Ybarra Hidalgo, director de su Academia y cofrade ejemplar de la Hermandad del Silencio, la Madre y Maestra y la primera en defender el Misterio de la Inmaculada Concepción. Nuestro Padre celestial la hizo. Y...

Si Él te pudo limpia hacer...

¿Cómo así? Dios es amor.

¿Poder sin querer? ¡Qué error

pensar que faltó el querer!

Dios no abdica su poder.

Luego si es Dios de Ella escudo,

cantad, hombres, que no dudo

de gloria tal en los dos...

¡Quiso cuanto pudo Dios!

¡Y cuánto quiso, hizo y pudo!

Sevilla es pródiga en imágenes de la Inmaculada. Son innumerables los retablos, los lienzos, la tallas, los grabados, las capillas, los simpecados... Entre las figuras que recuerdo ahora está la Inmaculada de la Iglesia de Santa Ana, la de las Hermanas de la Cruz o la imagen del Inmaculado Corazón de María de la parroquia de San Antonio María Claret. Y qué decir de la Pura y Limpia del Postigo:

Pura y Limpia del Postigo,

gloria de los sevillanos,

hora es de juntar las manos

como Tú y rezar contigo.

Tu capilla es la testigo

de la fe de un pueblo honrado.

Todo el que rece a tu lado

sabe que el cielo está ahí,

que un día tuviste ante Ti

a Juan Pablo arrodillado.

San Agustín habló de una «Ciudad de Dios». También puede denominarse a Sevilla «Ciudad de Dios» y además «Ciudad de María». Resulta difícil encontrar un título mariano que no reciba culto entre nosotros. ¡Hasta a la Virgen de Chestochowa la queremos como a una sevillana! De las advocaciones de la Virgen en Sevilla podría decirse lo que dice Matute de la pretérita

proliferación de los rosarios públicos: «Son tantos que sería más fácil numerar donde no hay establecida esta devoción». Don Juan Martínez Alcalde, la pluma más autorizada en lo que respecta a la iconografía mariana hispalense y a la vida e historia de nuestras Hermandades de Gloria, ha reunido en un diccionario mariano, del que es autor, dos mil fichas de Vírgenes de Sevilla. La letanía de sus nombres -«nombres que fueron miel para los labios, / brasa en el pecho», que diría don Miguel de Unamuno- nos ofrece una interminable sinonimia mariana:

Aguas, Estrella, Fátima, María,

Carmen, Consuelo, Luz, Auxiliadora,

Araceli, Pilar, Rocío, Pastora,

Nieves, Hiniesta, Mar, Sierra, Alma Mía;

Esperanza, Mercedes, Alegría,

Patrocinio, Salud, Rosario, Aurora,

Reyes, Socorro, Paz, Valme, Señora

mía y de todos los Santos, Voto y Guía;

Olmo, Victoria, Amparo, Inmaculada,

Rosa, Montemayor, Prado, Enfermera,

Milagrosa, Coral, Juncal, Granada;

Encarnación, Antigua, Caridad,

Guadalupe, Cabeza, Valvanera,

Sede, Reposo, Gracia y Soledad.

El corazón se fragmenta entre tantas Hermandades del Rosario y del Carmen, las dos advocaciones más extendidas por la ciudad. Y en este cerco de amor, el pregonero se arrodilla ante la Patrona de Capataces y Costaleros, la Madre de Dios del Rosario, de la Real Parroquia de Señora Santa Ana, para decirle:

Vecinita de Santa Ana,

cuando sales a la calle

no te falta ni un detalle,

ni una flor en la ventana.

El orgullo de Triana

te marca con su salero,

porque sabe el mundo entero

que mientras brille tu faz

no faltará un capataz,

ni faltará un costalero.

Y tras cruzar de nuevo el puente de Triana, el pregonero se encuentra con otras dos Vírgenes del Rosario y se va con Ellas en procesión:

Con dos Señoras paseo,

que con Rosario hablo y callo:

la de calle Dos de Mayo

y la de calle Torneo.

Mi corazón da un rodeo

por el jardín celestial.

Y con boca de cristal

les voy diciendo «Te quiero»

del barrio de Los Humeros

al barrio del Arenal.

Y el pregonero, en vuelo nutricio de ubicuidades compartidas, no se cansa de requebrarlas:

Voy de Santa Catalina

al barrio de San Vicente.

Si me pierdo entre la gente

me encuentra su faz divina.

Rosario de cuenta fina

que la piedad fija y labra.

Dejadme que el pecho os abra

donde la pena se afila,

que si el corazón vacila

lo mueven Siete Palabras.

El pregonero llega a San Julián y se queda absorto ante la hermosura tan divina y tan humana- de la antigua moradora de la parroquia de San Marcos, la Virgen del Rosario, que cambió de techo, no de cielo:

Es tan guapa y tan humana,

*que si los labios abriera
una palabra saliera
de su boca soberana.*

*Lleva la noche gitana
en su pelo y ademán.*

*Todos suspirando están
por Ella y por su querer,
que parece una mujer
del barrio de San Julián.*

¿Duerme el Niño de la Virgen del Rosario de la Macarena o está sumido en meditaciones? A mí me recuerda a un cuadro de Zurbarán, el de la Virgen Niña con un libro en la mano izquierda, la mano derecha en la mejilla y los ojos cerrados. Y también a la Virgen Infanta y Pastora dormida que estaba en el altar de San Antonio del Convento de Capuchinos:

*Cuidado, que no despierte
el Niño de la Señora.*

*¿Pero está dormido ahora
o está soñando con verte?*

*Dormir es cosa de muerte
y soñar es cosa buena.*

*Por eso este Niño llena
el corazón de su Madre,
porque cuando llegue a Padre
se irá con la Macarena.*

*Se irá con la Macarena,
y sin haber roto un plato*

*lo sentenciará Pilato
después de la Última Cena.*

Pensando en Él siento pena.

Qué tremendo itinerario

el de la cuna al Calvario.

Que no se despierte el Niño,

porque lo duerme el cariño

de la Virgen del Rosario.

De la Virgen del Rosario

que entre el Arco y la Muralla

lleva prendido en la saya

un requiebro hereditario.

¡Macarenos del Rosario,

macarenos de marfil,

la Virgen os quiere así,

hombres de la Resolana!

¡Qué repiquen las campanas

de la Giralda a San Gil!

Si la Virgen del Rosario de San Julián le parecía al pregonero una buena moza del barrio con injerto divino, a la del Carmen de San Gil le encuentra una excelsa mundanidad en el semblante que la acerca a nosotros:

En san Gil nació la pena

para que Tú la borrraras

y a todos nos perdonaras

el Tiempo que nos condena.

Carmelita macarena,

del cielo la favorita,

porque en el cielo está escrita

la grandeza de tu nombre

para que San Gil se asombre,

Macarena carmelita.

Y de la Macarena el pregonero vuelve a Triana y se inclina ante otra Señora del Carmen:

Tiene Carmen en Santa Ana

*toda la marinería
y toda la artillería
de su gracia soberana.
Está loca la campana
en un repique sin fin.
Y todo se hace jardín
de la noche a la mañana
mientras bendice a Triana
la Niña de Ana y Joaquín.*

En la capillita del puente de Triana un cuadro de la Virgen del escapulario mueve a devociones salineras:

*Un alto en el Altozano,
estrellita marinera.
Se desborda la ribera
del mundo carmelitano.
Trianero y sevillano,
cae el corazón de rodillas,
que tu capillita es la orilla
que funde con esperanza
la tormenta en la bonanza
del Altozano a Sevilla.*

Y el pregonero, después de adorar a las Vírgenes del Carmen de la iglesia del Santo Ángel, la Magdalena, San Buenaventura, San Roque, las Teresas, el Buen Suceso, el Divino Salvador, San Andrés, San Lorenzo o de las monjas carmelitas de calle Santa Ana, se detiene ante la Señora de la calle Calatrava, que sentada sobre una nube con cabezas de ángeles, dicta una lección de serenidad y candores:

*En su rincón legendario
está la Virgen solita
y la fe se precipita
a servirle de incensario.*

*La flor de su escapulario
la hace del Señor la Esclava.
Todo la canta y la alaba,
que en existiendo Sevilla
existirá la capilla
del Carmen de Calatrava.*

Y desde la calle Calatrava, donde estuvo el humilladero de la Cruz del Rodeo, el pregonero, en un continuo cruce de unciones contemplativas, toma el camino de regreso a Santa Catalina para encontrarse con los diez varaes del paso de palio de esa dulcísima capitana del Carmen, que hace subir la temperatura de los espíritus cuando el estío sevillano extrema sus rigores:

*Diez varaes nada más,
que entre diez varaes cabe
la que transporta la llave
del cielo donde Ella está.
Por delante y por detrás
no hay otra moza más fina.
Hasta la torre se empina
para seguirle la huella
a esta sublime doncella
que está en Santa Catalina.*

Antes de abandonar Santa Catalina, el pregonero se detiene en la Hermandad de Santa Lucía, que reúne un elevado número de devotos de todas las esferas sociales. Curiosamente, la talla actual de la titular es más hermosa que la que desapareció cuando el incendio del templo de San Julián en 1.932. Por eso el pregonero no puede más que cantarla de esta manera:

*Yo aprendo teología
mirando tus ojos bellos,
que despiden los destellos
de un celestial mediodía.
Sé que tus ojos, Lucía,
abren todos los cerrojos.
Y yo me postro de hinojos*

como un buen enamorado

con el pecho traspasado

por tu espada y por tus ojos.

Advocación plenamente sevillana, quintaesencia y epítome de la sevillana mariana, es la Divina Pastora, visión de Fray Isidoro y sueño de Fray Diego. Hoy preside este acto la primera imagen a que se dio culto con este título: la de la Primitiva, Real e Ilustre Hermandad del Rebaño de la Divina Pastora de Nuestras Almas, María Santísima, que establecida en la iglesia de santa Marina, reside en la actualidad en la capilla de la calle Amparo, donde poco a poco va convirtiendo su morada en acogedor aprisco con la buena guarda y la entrega de sus fervorosos y enfervorizados hermanos, que desde la plataforma de la fe y el sacrificio coadyuvan al milagro de convertir en pan las piedras de la indolencia y en parábola de amor el techo de los escalofríos. Entre la realidad y el deseo, estos jóvenes caporales de la Pastora parecen ir más allá de los sueños, pues entre las intenciones que alimentan está el propósito de que algún día, en el ámbito del antiguo Hospital de los Viejos, se levante una gran residencia para ancianos cofrades de Sevilla. ¿Y por qué no? Si es ya la salvación querer salvarse que decía Pedro Salinas-, mantener un ideal es una forma de disponerse a realizarlo. El que tiene el privilegio de hablaros siente un especial gozo porque Ella, la escogida Madre del Cordero divino, asiente su majestad entre nosotros, pastoree nuestros sentimientos e inspire al pregonero que, convertido en bucólico transmisor, sea el eco de su Pastora y de su Buen Pastor:

El sol de Santa Marina

se está vistiendo de gala

por esta hermosa Zagala

tan tierna y tan peregrina.

De calle Amparo es vecina

y la Reina del lugar.

Y todo se echa a cantar

en esta bendita hora

por la florida Pastora

que a todos nos hace amar.

No un cetro, sino un cayado;

no una corona, un sombrero.

Va iluminando el sendero

y espera bajo un granado.

Qué pacífico el ganado

y qué dulce moraleja.

*Tiene la miel de la abeja
y el rocío de la aurora
esta Divina Pastora
que no pierde ni una oveja.
Y las otras, ¿dónde están?
Me lo dice una campana.
Una la tiene Triana
con el tierno Rabadán.
Hacia San Antonio van
los rebaños vespertinos,
y por todos los caminos
quisiera ser su pastor,
que por servirla mejor
me ordenaré capuchino.*

María Auxiliadora no está sólo en la Trinidad. También está en Triana, Nervión, San Vicente... Digámoslo, una vez más, en consonancias encendidas de amor:

*En la calle hay tanta gente
porque cuando sea la hora
saldrá María Auxiliadora
por el barrio San Vicente.
Antes de cruzar el puente
en Nervión tengo una cita.
Auxiliadora me invita
con repique de campana,
que está impaciente Triana
por ver a La Sentaíta.*

Este año se celebran las bodas de diamante de la coronación de la Virgen del Rocío y las cinco hermandades rocieras de la capital hispalense peregrinarán con más devoción y alegría que nunca a la corte marismeña de la celestial Patrona de Almonte. Desde los cuatro puntos

cardinales de la ciudad de María Santísima partirá el quinteto de la romera gracia hacia el cielo de un nuevo Pentecostés histórico:

Sevilla Sur y Sevilla

van rociando el sendero

con el fervor rociero

que reza por seguidillas.

El Cerro se maravilla

con romero y mejorana.

Y parten las cinco hermanas

al marismeño destino,

fundiéndose en el camino

con Macarena y Triana.

Hay otra Virgen que es un portento, la de Todos los Santos, de Omnium Sanctorum, que se ha visto obligada a cambiar de residencia más de una vez, y ya está acostumbrada. Una vez porque la queman la casa cuando la guerra, otra porque la casa está en ruinas en tiempos de paz:

Madre del Hermoso Amor,

el tiempo por Ti no pasa.

Regresa pronto a tu casa,

que en casa se está mejor.

Aquí te dejo una flor

y te dedico mi canto,

porque Tú nos quieres tanto

que angelizas la materia,

Rosa de la calle Feria,

Reina de Todos los Santos.

En la calle Levías, la casa natal del Venerable Mañara besa los muros del nido hogareño del poeta Fernando Villalón a un salto de azahar del templo de San Bartolomé:

Cuando sale la Alegría

todo el barrio es una fiesta

y se nota más compuesta

a toda la Judería.

En qué hermosa letanía

se convierte la canción.

Y en este dulce aluvión

de caridad y de fe

sueña San Bartolomé

y suspira Villalón.

Cuando veo a la Virgen de las Nieves de Santa María la Blanca le rezo un avemaría por un gran sevillano que con su vida y con su obra nos dejó un insuperable ejemplo de amor y fidelidad a la Ciudad de la Gracia. El pregonero se refiere a José María Izquierdo, que murió en una casita situada frente al templo de Santa María la Blanca:

Señora mía de las Nieves

cristal de amor y blancura,

por tu gracia y tu hermosura

flores del cielo te llueven.

Tu corazón en relieve

halla en Dios su puerta franca.

Y el gozo a tus pies se estanca

sin saber cómo ni cuándo,

que la gloria está soñando

en Santa María la Blanca.

Y de Santa María la Blanca a San Esteban, donde la luz se afila por la Virgen de la Luz en bisel de delirios ojivales:

San Esteban se engalana

con una joya preciosa

por esta Virgen gloriosa

de mimbre y de porcelana.

Sevilla se hace campana

del corazón andaluz.

*Y descargados de cruz
es tanta nuestra locura
que anduviéramos a oscuras
si nos faltara su Luz.*

El corazón desamparado busca y encuentra su Amparo camino de la Magdalena, a los sonos de las «Plegarias» de Joaquín Turina:

*La sueño por Albareda
y le rezo por Gravina
como le rezó Turina
en su musical vereda.*

*Por calle Bailén se enreda
su luz de farol y faro.*

*Y se va haciendo más claro
todo el prodigio que estrena
cuando hacia la Magdalena
va la Virgen del Amparo.*

El que tenga algún dolor o alguna herida que salga al encuentro de la Esperanza Divina Enfermera, que tiene su dispensario en la iglesia de San Martín, donde quisieron reposar para siempre Ortiz de Zúñiga y Juan de Mesa:

*Señora, que nadie llore;
el que sufra, que se calle,
porque viéndote en la calle
se remedian los dolores.
No traen espinas tus flores,
sino gracia y confianza.
Todo en San Martín se alcanza,
porque en San Martín espera
una Divina Enfermera
que cura con la Esperanza.*

Cabe recordar ahora que la primera procesión pública de Sor Ángela de la Cruz que se celebró en Sevilla allá por noviembre de 1.982- se hizo sobre el paso de Nuestra Señora del Juncal, una Virgen que Sevilla sevillanizó:

*Un barrio entero te adora,
un barrio entero te reza,
dulce y celestial princesa,
de Irún la Corredentora.
De Sevilla eres ahora
paraíso terrenal,
que un divino madrigal
va remediando los males
con los prodigios juncales
de la Virgen del Juncal.*

Y otra barriada, la de Juan XXIII, se desvela por su Virgen de la Anunciación, cuya hermandad fue fundada en 1.975 por un grupo de cofrades procedentes de la solera cofradiera de San Bernardo, San Vicente, la Trinidad... Otra hermandad, la de San José Obrero, es también modelo de entusiasmo y juventud. La Milagrosa de Santa Genoveva es otro orgullo del alma popular, como en otro orden glorioso lo son la cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, de Nervión, la de San Onofre, San Cristóbal, San Hermenegildo, Nuestra Señora del Patrocinio de San Bernardo y del Cachorro (titular letífica), la O y las benditas imágenes de la Virgen de Belén, de las Fiebras, de las Flores, del Sol, de la Candelaria, de los Remedios o de las Veredas de Valdezorras.

Todos somos de alguna manera prisioneros de las Vírgenes de nuestros amores. Siete siglos de devoción mercedaria en Sevilla se reafirman y renuevan en la preciosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de la Puerta Real:

*Señora, soy tu cautivo
desde que te vi una tarde.
La vida me hace cobarde
y la muerte me hace esquivo.
Pero mi único objetivo
es tu perdón celestial.
Y como pobre mortal
sé que he caído en tus redes,
porque espero que Mercedes*

me abra la Puerta Real.

A veces se registran casos singularísimos que ponen de manifiesto la fe de un pueblo hasta un grado realmente impresionante, como el de una mujer enferma y desahuciada por los médicos que tenía la costumbre de ingerir, en un vasito de agua, troceados previamente con una tijera para facilitar la ingestión, las estampas de la Esperanza Macarena que manos piadosas ponían a su alcance. La buena mujer estaba tan persuadida del poder y la virtud curativa de las estampas de la Virgen que llegaba a comérselas. Esto me hace recordar a José Blanco White, quien en la novena de sus «Cartas de España», fechada en 1.806, nos cuenta que los devotos de la Virgen de la Salud de la parroquia de San Isidoro recibían y transcribo sus palabras- «una estampita o tira del papel impreso que contiene a intervalos regulares las palabras SALUS INFIRMORUM en caracteres muy pequeños. En caso de enfermedad se recorta una de las líneas y se hace con el trocito una minúscula bolita que el paciente ingiere ayudado por un vaso de agua».

Y ya que bordeamos la ladera de lo prodigioso y lo sobrenatural, tengo que referirme a Sor Ángela de la Cruz, que vivió y exhaló el último suspiro a las plantas de su Virgencita de la Salud y vio derramar lágrimas a la de los Dolores. ¡Se podría hablar tanto de los fervores marianos de Madre Angelita! Siendo ella aún seglar, a los veintinueve años, en el umbral de las antevísperas de la fecha histórica de la fundación de la Compañía de Hermanas de la Cruz, la Santísima Virgen María se le aparece en la calle Enladrillada. En su diario espiritual «Papeles de conciencia» nos lo relata de esta manera: «(...) la Virgen parecía suspendida en el aire, pero tan hermosa, y tan amable su rostro, que mi alma se vio llena de afectos amorosos (...) Tuve que para el rosario para gozarme de aquella belleza y prorrumpir en una porción de alabanzas que salían de mi corazón hacia esta bendita Señora».

Sor Ángela, jardinera y jardín de virtudes, narra su vivencia portentosa sin ponerse enfática, que no es lo suyo, con una sedosa y sedante naturalidad y un convencimiento absoluto, como si la visión que tuvo fuera algo habitual en el discurrir de su vida. La Virgen «tenía una cara preciosa». Y añade: «¡Ojalá que se encuentre una cara así para la de nuestro oratorio!».

La Virgen es una continua presencia en el heroico universo sorangeliano. La Virgen llega a ser nombrada Superiora de la Compañía, a petición de Sor Ángela, quien en la recreación le destina una silla de respeto y homenaje a la Madre de Dios, costumbre que se mantiene invariablemente en nuestros días, a la que hay que sumar el regalo de una imagen de la Divina Pastora como patrona del noviciado:

Toma una silla, María,

y siéntate a nuestro lado,

porque no existe el pecado

estando en tu compañía.

Tu cruz es la cruz de guía

de todo el pueblo andaluz.

Y Sevilla se hace luz

de gozo y recogimiento

mientras reza en su convento

Sor Ángela de la Cruz.

Como se ha dicho por un autorizado tratadista, «Sevilla no solamente da culto a los títulos propios y genuinos, sino que con amplísima capacidad receptiva, con generosidad sin límites, acoge, aclimata y adapta multitud de advocaciones marianas venidas de otras ciudades». Así, las Vírgenes de Guadalupe, de la Salette, de Lourdes, de Valvanera, de los Desamparados, de Trápani, del Pilar, de Chestochowa, del Sagrado Corazón, de Fátima, del Perpetuo Socorro, de Araceli, de Montemayor, de Europa, de la Cabeza, del Prado, de Valme, de San Lorenzo, de la Cinta, del Puerto, de la Sierra, de la Paloma, del Juncal, del Mar, de Rocamador... Esta última es una deliciosa pintura mural gótica que está en la parroquia de San Lorenzo:

Tienes trono en San Lorenzo,

tienes Casa y Hermandad.

No te llamo Soledad

aunque en Soledad te pienso.

Tan divino y tan inmenso

es tu nido de fervor,

que no encuentro otro mejor

porque ablanda lo que toca,

que tu amor es una roca,

Virgen del Rocamador.

Coincido con Martínez Alcalde en estimar que las Hermandades de Gloria «representan una de las facetas más singulares de la Sevilla mariana. Al fin y al cabo, cofradías de penitencia hay en muchísimas ciudades, pero ninguna tiene ese conjunto de corporaciones letíficas que atesora la nuestra. Ningún rincón del mundo ofrece algo que sea medianamente comparable (...) La Sevilla mariana no conoce, en su inagotable variedad, límites ni fronteras». Por eso, cofrades de Sevilla, tenemos que potenciar y mantener este legado. Tenemos que elevar nuestra voz y nuestra presencia en apoyo de las Hermandades de Gloria que lo necesiten. La fragilidad económica de muchas de ellas es preocupante en una sociedad hostil e incompatible con nuestros sentimientos, ideas y devociones. Una sociedad a la que debemos enfrentarnos esgrimiendo nuestra verdad y nuestras señas de identidad que tiempos peores no nos han arrebatado. El pregonero no pide para nuestras Hermandades de Gloria el refugio o la pasividad de la esperanza, sino la instrumentalización y el salvoconducto de la estabilidad y la seguridad. Un poeta cubano, dirigiéndose a la Virgencita de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, que se venera en el baptisterio de la parroquia de San Lorenzo y también en el altar de la Hispanidad de la Basílica Macarena, elevó esta súplica:

Virgen de la Caridad,

que desde un peñón de cobre

esperanza das al pobre

y al rico seguridad.

En tu criolla bondad,

¡oh madre!, siempre creí,

por eso pido de ti

que si esa bondad me alcanza

des al rico la esperanza,

la seguridad a mí.

A la hora de preparar este Pregón me he encontrado con infinidad de imágenes perdidas y de advocaciones que desaparecieron cuando la guerra o en tiempos muy anteriores y posteriores a ella. Como homenaje elegíaco a todas esas Vírgenes desaparecidas, que tuvieron vida propia, altar, culto, paso y fieles, el pregonero quiere simbolizar su canto emocionado en la bellísima imagen de la Virgen de las Maravillas, de San Juan de la Palma, de la que sólo quedan algunas fotografías:

Yo no lo entiendo, Señora.

Desde que ayer te perdiste

Tú me has dejado tan triste

que no hallé substituidora.

Una sombra destructora

hurtó tu cuerpo a hurtadillas.

Cambió de luz tu capilla

allá en San Juan de la palma,

pero te llevo en el alma,

Virgen de las Maravillas.

Se ha dicho que «Sevilla ha sido mariana antes que pasionista» y que «algunas cofradías de Semana Santa se crearon en torno a una imagen de gloria de la Virgen. (...) Primitivas hermandades **de luz** se convirtieron en cofradías **de penitencia**». Y viceversa. Por ejemplo, con la desaparecida imagen de la Virgen de las Maravillas se dio «el caso insólito de una cofradía de Semana Santa que se convirtió en Hermandad de Gloria luego de haber salido penitencialmente con un Cristo llamado de la Sed».

Nuestra Señora de las Aguas, de la Hermandad del Museo, a mediados de octubre de 1.972, al conmemorarse el II Centenario de la realización de la Dolorosa titular de la cofradía, recorrió en procesión letífica las calles de su barrio sobre el paso de Gloria de la Divina Pastora de Santa Ana.

Cabe recordar también que Nuestra Señora de Todos los Santos, que estuvo residiendo en San Lorenzo mientras se reconstruía su sede de Omnium Sanctorum, «al llegar la Semana Santa, en vez de ocultar esta imagen por el tiempo de Pasión como entonces era costumbre, fue caracterizada en cierta ocasión como Dolorosa, quitándole el Niño y las ráfagas, y poniendo en sus manos un pañuelo y una corona de espinas, con lo cual se obtuvo una adecuada apariencia favorecida por la expresión triste del rostro de la Señora, según opinión de cuantos la vieron».

El pregonero, que no es historiador, recoge lo que los historiadores le transmiten: que «la corporación de Semana Santa actual es el resultado histórico de varias fusiones o integraciones, donde se asimilan títulos religiosos de distintos matices: sacramentales, pasionistas y marianos».

El pregonero recuerda que siendo él muy niño vio a la Virgen de Gracia y Esperanza en su estación penitencial con una corona de rosas naturales, con la que parecía una gloria de mayo. Le habían robado la corona a la Señora y la Hermandad de San Roque que por cierto, ha rescatado en nuestros días la devoción a la Santísima Virgen de las Madejas- declinó el ofrecimiento solidario de otras Hermandades que le querían ceder la corona de su titular:

La Esperanza sanroqueña

viene más primavera,

que ha salido de un rosal

donde la Pena la sueña.

Más lozana y más pequeña,

más divina y más preciosa,

que no hay persona ni cosa

que mueva a más alabanza

que esta Gracia y Esperanza

con su corona de rosas.

El pregonero, a mitad del camino de su vida, que diría Dante, echa de menos muchas otras vidas que no comparten hoy la suya. El pregonero recuerda con emoción y con incurable nostalgia los incomparables mayos de su infancia, cuando hacía diariamente el Mes de María con las monjitas de su Colegio de la Purísima de la calle Socorro, a los sones tiernos del «Venid y vamos todos». El pregonero vive en un mundo poblado de ausencias. Vosotros, cofrades de Sevilla, también tenéis vuestros vacíos, vuestras añoranzas, vuestras soledades. Hoy muchos amigos, hermanos y familiares nuestros, que no nos quisieron abandonar, nos faltan. Un año es capaz de cambiar muchas cosas, de dejarnos más indefensos, si cabe. De ayer a hoy, el tiempo nos va transformando en árboles cada vez con menos pájaros y menos hojas, pero en pie y resistiendo, en el penúltimo tramo de nuestra interna procesión.

Este Pregón toca a su fin, pero el pregonero antes de retirarse y combinando los elementos pasionales con los gloriosos, quisiera despedirse representando a la Santísima Virgen del Socorro de su Hermandad del Amor con una apariencia distinta a la acostumbrada, porque el pregonero no podía guardarse en lo más íntimo un vivencial romance dictado por la emoción desde la raíz más sensible de su alma mariana, conmovida como la vuestra por la de tantos cofrades que ya gozan en la gloria eterna de la presencia de la Bienaventurada Virgen María:

Reina y Madre del Socorro,

Dolorosa de mis sueños,

quisiera en el mes de mayo

quitar tu pena y tu duelo,

*arrancarte ese puñal,
que duele como el madero
donde nos espera Cristo
para que lo despertemos.
Señora, olvida el dolor,
olvida que tienes cuerpo,
ponte de gloria este sábado,
déjame que te adoremos,
no como a una Dolorosa,
que yo de dolor no entiendo,
ni quiero entender, que el tuyo
lleva todo el dolor nuestro.
Si te quitara las lágrimas,
si te quitara el pañuelo,
si te quitara el dolor,
si te quitara el recuerdo
de aquella tarde en el Gólgota
después de pasar el Huerto;
si te quitara la sombra
de tu angustiado entrecejo,
si quitara de tus ojos
el luto que llevan puesto,
si quitara de tus labios
la rosa de tu silencio,
con tu penitencia haría
una cortina de incienso
y una procesión de gloria
que nunca imaginó el pueblo,*

*con la Virgen de los Reyes
que va prendida en el techo
de tu palio transparente
donde Dios puso los dedos.
Eres la gloria bendita
de los cofrades eternos,
y ese amor con que te amamos
llena tus manos de besos.
Y yo esta tarde, Señora,
salgo con gozo a tu encuentro
para secarte las lágrimas,
pero hay una que no puedo
porque esa nunca se seca,
porque puede más que el tiempo;
que un cofrade de Sevilla,
hijo de ese Padre Nuestro,
te dejó puesta en la cara
para darte más misterio.
En tu Semana Mayor
te faltaba un nazareno.
Por eso en mayo te pido
que Tú subas pronto a verlo,
porque sé que está muy triste,
y verás cómo al regreso
tu cara vendrá sin lágrimas
porque encontrarás despierto
a ese cofrade perdido
esperándote en el cielo.*

HE DICHO.